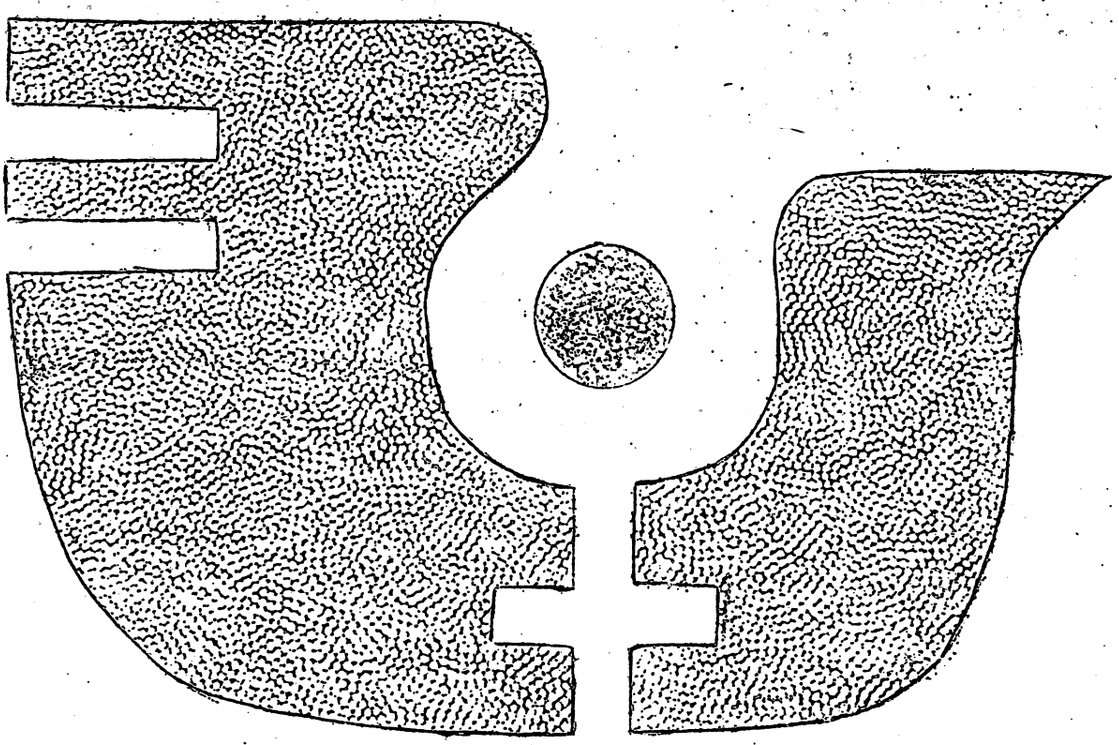
PRECIO 85 SOLES

SERIE: MUJER



mitologia de la femeneidad

PROMOCION CULTURAL
"CREATIVIDAD Y CAMBIO"
[illegible] 451
Lima

Nº 14

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MITOLOGIA DE LA FEMINEIDAD

(Por: JORGE GUISSI B.).

> La exigencia de renunciar a las ilusiones sobre su condición es la exigencia de abandonar una condición que necesita de ilusiones. (Marx).

I. INTRODUCCION

Desde hace algún tiempo, está en estudio y discusión franca el "problema de la mujer". La llamada "liberación" femenina se da como un hecho, sin precisarlo, para gran parte de la opinión pública occidental. Por otra parte, algunos libros (por ejemplo: El segundo sexo, de S. de Beauvoir) y movimientos (especialmente el "Women's liberation) afirman lo contrario. Angulos particulares que suelen preocupar a algunos estudiosos son el de la participación más activa de la mujer en diferentes aspectos de la sociedad: político, económico, etc. y los cambios del rol que los cambios histórico sociales condicionan.

En este ensa-yo intentaré plantear lo que considero algunos problemas importantes de la mujer, el hombre y la sociedad, en términos de intentar fijar ciertos mitos sobre la mujer, de trascenderlos dialécticamente a través del estudio necesario de mitos sobre el hombre, la relación entre ambas mitologías y ciertos aspectos de la estructura social , la socialización, ideología y cambio social.

Se intentará un enfoque psicosocial no sin mostrar que en todo momento lo psicosocial remite más allá de sí y nos exige aportes de otras ciencias. La doble limitación que en la ciencia social ha solido mostrar hasta ahora.

a) la atomización de la realidad por el encerramiento en la noción de objeto formal, la contradicción de especialización y acumulación de conocimientos por una parte y despilfarro de los mismos por las abstracciones falseadoras, por otra;

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

b) en estrecha relación con lo anterior la aplicación de categorías conceptuales, palabras, métodos y valores particulares de un sistema social, disfrazados de universales, la mistificación de la "objetividad" a través del empirismo, la naturalización" de lo existente y la inmersión en su ideología, contribuyendo a su reproducción, esta doble limitación, decíamos, intentaremos superarla a través del uso de recursos dialécticos para el tratamiento predominantemente psicosocial que adoptamos, y para evitar el psicologismo en cualquiera de sus formas. Entendemos además que la psicología dialéctica es una ciencia nueva imprescindible, a pesar de lo cual se la ha dejado lamentablemente de lado, quizá porqué tradicionalmente la psicología ha sido idealista -y porque en buena parte lo sigue siendo-. Pero debemos evitar el peligro de caer en un mecanicismo opuesto, y de abandonar la psicología -y particularmente el psicoanálisis y la psicología social- a los conceptos y usos funcionales.

II. UNA SEÑAL DE LA MITOLOGIA : LA "SOLTERONA"

Existe en nuestra cultura una caracterización intuitiva de la "solterona", según la cual es ésta frustrada, envidiosa, resentida, agresiva, "acomplejada", rajona, irritable, etc. caracterología que es más divulgada, enfatizada y peyorativa que la correspondiente al sexo opuesto, al "solterón". Lo mítico en este retrato psicológico es que, si bien muchos de los rasgos son reales para muchas de las solteronas, ellos no se explican de manera alguna, como tiende a creerlo la opinión pública, por la abstinencia sexual o la no "realización maternal", sino porque la mujer solterona no cumple con las condiciones básicas y "naturales" para ser mujer "integral" (en nuestra cultura): no es ni esposa ni madre (legítima). El problema de la solterona es un problema que denominamos mítico, porque encierra cierta verdad la explicación de que por ser solterona tiene ésta tal síndrome psicológico. En efecto, es por ser solterona, pero no porque esto implique que no tenga relaciones sexuales o hijos y marido, sino porque esto implica que en tal situación su misma condición de mujer es "sospechosa" en nuestra cultura, ante sí misma y ante los demás, lo que hace un círculo vicioso complementario. Esta mujer que ha pasado cierta edad y no ha realizado en su persona los roles adscritos a la mujer, de esposa y madre, no es una mujer legitimada enteramente, no es una

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

mujer "realizada", no es una mujer "plena". Entonces el problema de la solterona no es el problema de la solterona; es el problema de la mujer y de la sociedad. De la mujer en nuestra sociedad y de nuestra sociedad con la mujer.

El mito de la solterona es análogo al mito de la mujer y un derivado de él, y también análogo a los mitos del proletario o del negro: así como ella es frustrada, envidiosa, etc. ellos serán ignorantes, alcohólicos, "flojos", imprevisores, etc. y habrá algo de cierto en estos dianósticos, descriptivamente hablando, pero la explicación es mítica: no es la causa "última" y "natural" ser solterona, proletario o negro, estas condiciones son también causadas y sólo el análisis de la estructura social permite ver cómo, por qué, y por quiénes. Ser solterona entonces es consecuencia; incluso la palabba y el concepto "solterona", con toda su connotación, que es mucho más importante que su denotación, son consecuencia de una cultura que considera necesario casarse. En una cultura en que la mujer no necesita el casamiento para justificarse a sí misma, la palabra solterona pasa a ser sólo denotante, o simplemente deja de existir.

La ideología que invierte la realidad de la sociedad, la mujer la solterona, el proletario, y el negro, es funcional para esa sociedad y para la persecución de sus fantasmas. En relación a estos problemas, la opinión pública es funcionalista inconscientemente. En lo que sigue veremos que los problemas de la solterona no demuestran que toda mujer debe casarse, sino que nos llevan dialécticamente a cuestionar las condiciones del casamiento mismo, de la mitología ligada a él, de las mitologías de la femineidad y virilidad y de sus implicaciones sociales.

III. LA ESENCIA DE LA MITOLOGIA: LOS ROLES ADSCRITOS

> La casa del hombre es el mundo, el mundo de la mujer es la casa (Goethe)

Se es esposa y madre legítima sólo en el matrimonio. Así, esta institución es el fin de la vida para la mayoría de las mujeres de nuestra cultura. En él se satisfacen dos tendencias normales en las mujeres, en los seres humanos: las relaciones sexuales que están legitimadas, y las necesidades ligadas a la todavía muy frecuente

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dependencia económica del hombre. O sea, es alimentada por él. Como se ve, estas dos tendencias tienen evidente raigambre instintiva, aunque con las complejidades que los instintos toman en los seres humanos. Se trata propiamente de los clásicos instintos de conservación y reproducción. Pero la nebulosa instintivo-económica que implica el matrimonio, que ha motivado cáusticas frases en Engels y B. Russel (entre otros), no se quedó simplemente así, sino que es oficial, jurídica, cultural, psicológica y religiosamente legitimada, aprobada, purificada y santificada con un velo etéreo que aún está vigente, al menos como racionalización: "el amor". Entonces, si la mujer debe llegar al matrimonio, ello será muy noble porque en él se realizará el amor de esposa y madre que de otro modo se vería frustrado. De este modo, la educación de la mujer deberá desde el comienzo también una educación "para el amor". La opinión pública y los medios masivos de comunicación acentuarán y elevarán a lo sublime el amor de madre, de esposa, "todo el amor". Abunda en el cine, canciones, dramas radiales, televisivos, prensa. "El amor no tiene fronteras", "el amor supera todos los obstáculos", Cine-Amor, Love Story, Simplemente María, son las versiones vigentes de La dama de las camelias.

Para no ser solterona se debe ser esposa y madre, para ser esposa y madre hayy que llegar al matrimonio, para llegar al matrimonio hay que ser bastante femenina como para triunfar en el mercado matrimonial, para ser buena esposa y madre en un buen matrimonio hay que estar llena de amor. Hay como trasfondo un mito de la mujer, del amor y del matrimonio. La moral y las buenas costumbres exigen que haya buenos matrimonios, o sea, que éstos sean funcionales a la organización social, porque "la familia es la célula básica de la sociedad". La funcionalidad de la institución exige funcionalidad de los roles en sus miembros. Es para crear roles funcionales, o sea, para crear mujeres "buenas dueñas de casa", ya desde la infancia, que la socialización s de la mujer intentará crear la mujer según los mitos. O sea, como se verá más adelante se crea antes una mujer que una persona (algo análogo ocurre con el hombre). A través de la socialización se despliega la mitología de la femineidad, haciéndose carne en las nuevas niñas creadas, y reproduciendose el mito. Mitos y socialización son funcionales a los roles definidos de hombre y mujer. El mito "naturaliza" el fenómeno social, "el eterno femenino" es "natural". Pero

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de inmediato se incluye en el eterno femenino lo que a cada cultura le interesa, disfrazando sus pautas culturales relativas en algo absoluto, lo cultural en lo natural y lo histórico en lo eterno. Estas artimañas ideológicas son conocidas particularmente en relación a las clases sociales, razas y naciones, tratándose en todos los casos de mantener los mitos y así las relaciones sociales establecidas Volveremos más adelante, después de ver algunos mitos fundamentales sobre la dialéctica mitos-socialización, que es, en términos antropológicos y psicosociales, el esquema "cultura-personalidad", pero que preferiremos analizar como fenómeno de "reproducción ideológica" con el fin de no ser apresados en análisis funcionales-disfuncionales, sino de trascender el problema hacia las contradicciones de la estructura social.

IV.. MITOLOGIAS

> ¡Qué desgracia ser mujer! Y cuando se es mujer, sin embargo, la peor desgracia, en el fondo, es no comprender que es una desgracia (Kierkegaard).

MITOLOGIAS DE LA	
FEMINEIDAD	VIRILIDAD
Caracterológías	
Suave, dulce	Duro, rudo
Sentimental	Frío
Afectiva	Intelectual
Intuitiva	Racional
"Atolondrada", impulsiva, imprevisora	Planificado
Superficial	
Frágil ("sexo débil")	Profundo
Sumisa	Fuerte
Dependiente	Dominante, autoritario
(Cobarde). Protegida	Independiente.
Tímida	Valiente (protector)
Recatada, prudente	Agresivo
Maternal	Audaz
Coqueta	?Paternal?
Voluble, inconstante	Sobrio
Seductora (conquistada)	Estable
Bonita	Conquistador
Puede llorar	(?Feo?)
Insegura	Hombres no lloran
Pasiva	Seguro
Sacrificada, abnegada	Activo
Envidiosa, rajona	Cómodo
Moral Sexual	
"Monógama	"Polígamo"
Virgen	"Experto"
Fiel	Infiel

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

(sigue)

FEMINEIDAD	VIRILIDAD
EXistencia - Social	
De la casa	Del mundo
Psiquiatría	
Masoquista Histérica	Sádico Obsesivo

El cuadro anterior presenta antinómicamente características consideradas normales para los dos sexos en nuestra cultura. No cabe duda de que estas características varían según el país, época clase social, etc; pero pensamos que a pesar de las diferencias que se encuentren en diversos grupos, ellas son a la vez reales y míticas en gran parte de los individuos de nuestro país. Son reales porque se dan, es decir, porque hay correlación entre el hombre y la mujer promedio y las características observadas. Son míticas porque se suponen "naturales", inherentes a "la esencia" del hombre y la mujer y no culturamente creadas, como es el caso. El mito es creer que la mujer es así por ser mujer, y no por ser de nuestra cultura como sucede en realidad. Entonces lo que hace que el mito sea real es la socialización que parte del mito y lo confirma, al crear mujeres "femeninas" y hombres "viriles".

Antes de hacer algunas rápidas observaciones sobre algunos de los mitos en particular, entendiendo su realidad en inextricable relación con la socialización, que es la reproducción mítica dentro de la ideología de los sexos en nuestra cultura, es necesario aclarar que las características anotadas no son vigentes para todos, sino sólo para la mayoría de las personas, y en algunos casos, sólo para un grupo importante. La diferencia de clases sociales será quizá la más importante a considerar. Es también necesario aclarar que las expresiones antinómicas son polares, de modo que frecuentemente no se dan en estado "puro", sino que las características concretas de los sexos tienden hacia uno o el otro polo, y por último es necesario relativizar históricamente las diferentes características: algunas de ellas aparecen como "anticuadas" y no válidas para la mujer "moderna" y "emancipada", y la opinión consciente (pero de falsa conciencia) en muchos casos rechazaría que alguno de los puntos fuera un mito vigente. Sin embargo, si bien no todos los mitos son vigentes en igual medida por la pretendida democratización de los sexos, veremos cómo todos son vigentes, en

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

mayor o menor porcentaje de población, y con mayor o menor sutileza o inconsciencia.

Así podría pensarse que la mujer "ideal", muy "femenina", será aquella que tiene todas las características de esta mitología en un grado "adecuado", no exacerbado ni caricaturesco. Los condicionamientos sociales más importantes (clase social, época) y las peculiaridades individuales harán que los grupos e individuos sean más o menos femeninos según de qué modo se aproximen al ideal. Sin embargo, dentro de los condicionamientos sociales, conviene relativizar la mitología general anterior para dos grupos particularmente importantes: la mujer proletaria y la mujer moderna".

La situación económico-social particular de la mujer proletaria hace que para ella algunos de los mitos no sean vigentes, y otros sean aumentados:

M i t o s

No vigentes o menos vigentes	Aumentados
Suave, dulce Frágil,	Sacrificada Abnegada

Por oposición a la proletaria, la mujer de alta burguesía con frecuencia encarnará más intensamente los mitos menos vigentes para la proletaria, y tendrá disminuidos los aumentados en la proletaria.

Para la mujer "moderna" habrá también cambios en la mitología. En general, y como ya se ha dicho antes, los mitos darán la apariencia de haber sido superados a través de la modernidad, de no ser ya míticos. Y es cierto que en la mujer contemporánea, particularmente de las metrópolis y más particularmente de los países capitalistas centrales, la mitología es menos mágica idealmente y más elástica realmente, no endarnándose ni pensándose como décadas atrás, ni menos aún como la mujer victoriana. Pero que los mitos se hayan modernizado y reajustado no implica que ya no existan; a la inversa, se han modernizado manteniendo en las creencias sutilizadas y en la práctica aspectos radicalmente míticos: en general

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

los cambios han sucedido en el interior de la mitología.

Por otra parte, las contradicciones de la cultura capitalista contemporánea hacen que mientras todas las mujeres quieren ser modernas en ciertos aspectos, a la vez la mayoría o muchas consideran otros aspectos peligrosos, refugiándose en valores tradicionales de tipo moral, religioso, psicológico,. Para este último grupo ciertas actrices de cine y quienes las imitan son "demasiado" modernas.

Así, podemos esquematizar una doble mitología para la mujer moderna, según sea ésta "correcta" o "incorrectamente" moderna. Los siguientes son los mitos que disminuyen en la mitología de la mujer moderna:

"Correcta"	"Incorrecta"
Sumisa Dependiente Insegura Pasiva De la casa	Los de la "correcta" más: Suave, dulce Sentimental Recatada, prudente Monógama Virgen Fiel Seductora (conquistada) Sacrificada y abnegada.

Se supone que estos mitos ya no existen, o casi no existen, apareciendo normalmente las características opuestas, que míticamente detentan los hombres. En el próximo diagrama se visualizan positiva y comparativamente las modificaciones míticas en la mujer proletaria, de alta burguesía y "moderna".

Proletaria	Alta Burguesía	"Moderna Correcta"	"Moderna Incorrecta"
Dura, ruda Fuerte + Sacrificada	+Suave, dulce +Frágil -Sacrificada	Independiente Segura, activa Del Mundo	Los de la correcta más: Dura Fría Polígama "Experta" Infiel Conquistadora -Sacrificada abnegada
Mujer "no tan femenina"	Mujer "femenina", "étérea"	Mujer "femenina" "emancipada"	Mujer no tan Femenina, "perdida"
Disminuyen mitos caracterológicos "encantadores" y aumentan los materialmente incómodos.	Se acentúan mitos caracterológicos cómodos y disminuyenn los incómodos.	Disminuyen mitos "caracterológicos" y existencial -social	Disminuyen mitos caracterológicos morales y existencial-social,.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Aparte de estas modificaciones, el resto de los mitos se mantiene semejante al esquema general enunciado primeramente. Enfatizando que estos cuadros son muy esquemáticos y superficiales, los planteamos solamente para no disminuir la necesaria ponderación de los factores de clase social y época. La época también relativiza fuertemente el esquema, primero para el hombre, pues éste puede ser cada vez con mayor frecuencia suave, coqueto, conquistado, bello, etc. lo que cae dentro de lo que se ha denominado "feminización" del hombre, como fenómeno paralelo a la masculinización de la mujer.

No nos detendremos en este punto por las razones antes aducidas, planteando eso sí, por oposición a este "hombre nuevo" y también a diferencia de los mitos descritos en el primer diagrama, lo que sería un esquema de la mitología del machismo, cuadro que casi no está definido ni explicado, en lo que a factores psicosociales se refiere. Este esquema servirá para aclararnos el primer diagrama, mostrará lo real, lo moderno y a la vez tradicional que es, y será útil para ver desde ya, en forma muy rápida, la relación mitología-socialización.

El Machismo

El machismo es una ideología opresora que divide a los individuos en superiores e inferiores, según su sexo. La superioridad del macho, no siempre reconocida abiertamente, se manifestaría en todos los planos: físico, el hombre es más fuerte y resistente; sexual, el hombre tiene más energía, de ahí que necesite varias mujeres además él no se enamora, porque eso "no es de hombre", él las toma y las deja; el hombre demuestra su fuerza y también su valentía a través de la agresividad, "no le tiene miedo a nadie"; el hombre es más inteligente que la mujer, también sabe más, por lo tanto debe mandar; el hombre es el único que "trabaja", lo que también legitima su autoridad. La mujer es carente de toda cualidad positiva, se debe a él y a los hijos que él le dé, porque "vive gracias a él", él la manda y la castiga -incluso físicamente- cuando corresponde. Si este hombre se casa es porque "cayó" o "lo agarraron", y hay peligro de que pierda la libertad. Sin embargo, si es bastante hombre hará ver quién manda y no la perderá ni un ápice. Mientras él es libre ella no debe salir de la casa: "Que se preocupe nada más que del hogar y de sus hijos". Dueña de casa y buena

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

-para tener comida cuando llego yo". Por su parte, la mujer ha sido socializada para aceptar esta ideología, tiene rasgos masoquistas y se cree inferior: "El hombre debe tener más libertad que la mujer. Siempre la mujer ha sido menos que el hombre". En el machismo, la mitología de la virilidad queda así (explícito sólo los mitos que se modifican):

El hombre en el machismo:

+ Duro, rudo
+ Fuerte
+ Dominante, autoritario.
+ Valiente
+ Agresivo
+ Paternal
+ Conquistador
+ No llora
+ Seguro
+ Polígamo
+ "Experto"
+ Infiel

V. REPRODUCCION DE LA MITOLOGIA: LA SOCIALIZACION

Socialización en el Machismo

La ideología del machismo es muy semejante a la mitología planteada inicialmente, aunque es mucho más extrema, razón por la cual se la encuentra en Chile sólo en sectores de la clase popular. Empezamos con un rápido análisis de ella, que servirá de marco para el resto.

La relación hombre-mujer en los padres es el modelo de relación para los hijos. Este modelo es más fuerte en la medida en que los padres se conducen análogamente a otras familias, como ocurre en toda subcultura y también en la machista. En este caso, los hijos no tienen ya dudas sobre qué es lo natural en hombres y mujeres. El padre manda y la madre obedece, si él se enoja puede retarla y golpearla, ella debe ser sumisa y soportar en silencio, es el "destino" de las mujeres, ellas han nacido para el sacrificio. El padre pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa, cuando él está en ella es exigente y pone énfasis en sus derechos, delegando en la mujer los deberes. Y si a ella no le gusta, puede irse de la casa. La mujer no se rebela porque él la echaría, porque "todos los hombres son iguales", y porque ella fue socializada así desde pequeña, sirviendo primero a los hermanos y recibiendo sus órdenes y golpes, para servir después a su marido. Antes de casarse, su madre y otras mujeres le aconsejaron lo que ella ya sabía: debía ser sumisa y "aguantadora". Además hay que tener cuidado con otras mujeres, no para evitar que él ande con otras, pues eso es inevitable, sino para cuidar que él no tenga muchos hijos por otro lado y traiga la plata a la casa. A su vez, ella debe tener cuidado con otros hombres, pues si él sabe algo podrá llegar a herirla seriamente y a echarla de la casa. Los hermanos cuidarían que sus hermanas no anden solas, frecuentemente deberán golpearlas para cuidarlas bien. Ellos saben muy bien lo peligroso que es que ellas anden solas, pues una de sus ocupaciones

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

preferidas es cazar niñass y luego contar sus hazañas sexuales en el grupo de amigos. Por eso ellos deben cuidar de sus hermanas, para que otros no hagan con ellas lo que ellos hacen con las hermanas de otros. Las niñas de la casa tienen de autoridad a sus hermanos, a su madre y a su padre, y deben atenderlos a todos. Sin embargo, ellas ven que su madre sufre más que ellas, por su parte la madre a ratos se compadece de sus hijas por el "destino de mujer" que les ha tocado, y se alegra de que ellas aún no sufra tanto como ella. El padre flota en el ambiente hogareño, aunque no está casi nunca. El ejerce su autoridad directa especialmente con su mujer, se relaciones poco con los hijos hombres, sólo para enseñarles a ser "bien hombres", a partir de cierta edad. Con sus hijas se relaciona aún menos, los niños en general son tarea de la madre. El es autoritario, agresivo, frío y distante, considera la suavidad y los sentimientos como cosas de mujeres. Es muy raro que acaricie a los hijos a que juegue con ellos. En algunos casos la madre acusa a los hijos al padre, cuando han hecho algo no correcto. Pero normalmente prefiere evitarlo, porque ella conoce y teme su agresividad, además tiene una identificación masoquista con ellos. La principal fuente de la autoridad del padre es el temor. El hecho de que sus hijos varones le teman, hayan recibido golpes de él y muy poco afecto, hace que estén muy frustrados psicológicamente; la imagen de su padre es mala y bastante ausente. De este modo la identificación con el padre es muy pobre, la imagen de la propia virilidad es débil en los hijos varones. Este déficit en la identificación masculina a la vez que la identificación con un padre superhombre, duro y lejano, hace que la imagen de la propia virilidad sea sobrecompensada. La cultura facilita esto a través de las normas y valores disímiles para ambos sexos, a favor del masculino Así, el niño aprende desde pequeño a ser él también muy macho. No debe llorar ni quejarse, debe reprimir todo sentimiento afectuoso, debe mandar y perseguir mujeres y ser agresivo con los rivales. Su agresividad está garantizada por la represión de la fuerte agresividad a su propio padre. La mala identificación masculina, así como el complejo de castración por el temor al padre, mantendrán su machismo en funciones durante toda su vida: siempre necesitará mostrarse así mismo y a los demás cuán hombre es. La represión de sentimientos tiernos hacia sus hermanas es una defensa contra las tendencias incestuosas. Así se cierra el cuadro de reproducción del machismo, esquemática y psicológicamente planteado. Pasamos ahora a ver la relación de las mitologías de la feminidad y virilidad a través de la socialización.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Cultura y femineidad

Es pertinente citar las investigaciones de Margaret Mead y análogas, corriendo el riesgo de cansar al lector que ya las conoce, pero necesario para evitar el iriesgo más grave de no informar al lector que aún no las conoce. Estas investigaciones revelan de manera inequívoca la inusitadamente alta influencia de lo cultural en relación a ló que en Occidente se ha caracterizado "natural" en las diferencias conductuales de los sexos. "Encontramos que los arapesh -tanto hombres como mujeres- hacían gala de una personalidad que, a causa de nuestras preocupaciones históricamente limitadas, llamaríamos maternal en sus aspectos parentales y femenina en sus aspectos sexuales. Encontramos hombres, así como mujeres educados para cooperar, seres no agresivos, siempre dispuestos a responder a las necesidades y las demandas de otros. No hallamos ni una idea de que el sexo fuera una poderosa fuerza impulsora, ni para los hombres ni para las mujeres. En marcado contraste con estas actitudes, descubrimos entre los mundugumor que tanto hombres como mujeres se desarrollaban como individuos despiadados, agresivos, positivamente dominados por el sexo, o con los aspectos de la personalidad que se relacionan con el amor materno reducidos a su mínima expresión. Tanto los hombres como las mujeres se aproximaban a un tipo de personalidad que nosotros een nuestra cultura encontraríamos únicamente en un tipo masculino indisciplinado y violentísimo. Ni los arapesh ni los mundugumor se benefician por un contraste entre los sexos; el ideal de los arapesh es el del hombre suave, sensible, casado con una mujer suave, sensible; el ideal de los mundugumor es el hombre violento, agresivo, casado con una mujer violenta, agresiva. En la tercer tribu, la de los tchambuli, encontramos el reverso genuino de las actitudes sexuales de nuestra propia cultura, pues es la mujer la persona dominante, impersonal, directriz, y el hombre la persona menos responsable y subalterna emocionalmente. Pero no sólo Margaret Mead ha encontrado este tipo de culturas. Linton, cuenta de las mujeres tasmanias: "Nadaban hasta las rocas en que se hallaban las focas, acechaban a los animales y los mataban a palos Las mujeres de Tasmania también cazaban zarigüeyas, lo que hacía necesario que treparan por grandes árboles". Por su parte Klein, citando a los Vaerting: "Los Vaertings se refieren al testimonio de Heródoto, de Sófocles (Edipo en Colona) y del Talmud, sobre el hecho de que en Egipto las mujeres desempeñaban tareas masculinas y viceversa. De los Kamchadales se dice lo siguiente: "Para ellos el

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

hogar es el universo. Cuando es-tán lejos de ól no pueden sentirse cómodos sin la protección y la compañía de las esposas".

Por otra parte, también en nuestra cultura se ha mostrado lo artificial que es buena parte de lo considerado femenina. Por ejemplo:"Un estudio experimental con niños pequeños, a los que se les hizo elegir juguetes, además de someterlos a otros test, reveló que ni los varones ni las niñas de tres años tenian conciencia de cuáles eran los juguetes "apropiados".... Sin embargo, la ropa y los juguetes son discriminados por sexos desde que el niño nace. Las diferencias en nuestra cultura de división del trabajo, de roles, actividades e intereses influyen también en los pequeños para que éstos tomen como modelo las conductas vigentes: "El papá sale a trabajar, y la mamá se ocupa del hogar. Las visitas mencionan rara vez las ropas de papá, pero a menudo le dicen a mamá: ¡Qué bien te queda ese vestido"!. En las reuniones, hombres y mujeres forman con frecuencia grupos separados. Las mujeres hablan de los niños, de las mucamas,,de compras y de otros temas vinculados con el hogar, mientras que los hombres emplean muchas palabras extrañas y su conversación es más difícil de entender". Además de este efecto demostración, sse presiona a la niña para que se conduzca femeninamente, a la vez que se le informa del destino adscrito de toda mujer digna: "Una vez me ensucié mucho jugando y mámá me dijo que si no aprendia a jugar tranquilamente y a mantenerme aseada, ningún hombre querría casarse conmigo". Asi, la niñita se va haciendo femenina también por medio del terror. En lo que sigue veremos tácticas aanálogas para algunos de los mitos en particular.

Suave, dulce, duro, rudo

La socialización intentará que la niña adopte tales actitudes, y el niño sus opuestas. En general, no se considera conscientemente necesario que el hombre deba realmente ser duro para ser hombre, y en verdad es quizás esta caracteristica una de las que han sufrido modificaciones en las últimas décadas, alejándose del modelo machista en que el mito se dá más puro. Sin embargo, al estimular el ambiente ciertas actitudes en uno y otro sexo se apunta aún hoy, con frecuencia, a una separación en las conductas premiadas y aceptadas, versus las castigadas y prohibidas. Los adultos discriminan sexualmente a los niños sobre la base de los prejuicios de un modo inconsciente; por ejemplo, "en el tono de su voz cuando juegan con el bebé,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

en el modo como el padre simula forcejear con el varoncito y en su más suave manipulación de la hija". Los juegos son uno de los métodos menos inocentes en cuanto a traspasar las propias deformaciones a la nueva generación. Influyen no sólo en los juguetes que se regala a los chicos sino también en los modos que los padres prefieren para jugar con los niños y niñas, en cómo juegan, y en general en las actitudes verbales y no verbales sobre lo que es "bonito", "adecuado", etc. para cada sexo. "Se ejercieron presiones sobre ellas para que eligieran juguetes femeninos y para que se mostraran menos impulsivas, más tranquilas y sedentarias y más aseadas en sus juegos que sus hermanos u otros niños varones de la vecindad"/ La relación entre los mitos de suave, sentimental, afectiva y permiso para llorar en las niñas versus duro, frío y prohibido llorar en los niños aparece con demasiada claridad en la siguiente nota "Tenía diez años cuando fui al funeral de un pariente. Me sentí impresionada pero no lloré. Recuerdo que pensé que tenía que tratar de llorar para que la gente no creyera que yo era insensible. Lo irónico de la situación era que mi hermano se estaba mordiendo los labios para no llorar. Años después, él también se acordó del momento y me confesó que tuvo que esforzarse para no parecer un "blando", estallando en "lágrimas". En efecto, la niñita debe ser "sensible" para ser bien femenina, pero el niñito no debe ser "blando" para ser bien hombrecito. Estas dos palabras pueden referirse exactamente al mismo afecto, pero son semantizadas como positiva y negativa según el sexo del chico. La inhibición del llanto en los hombrecitos será una de las formas más claras y frecuentes en que se va fabricando al niño "bien hombre", para que sea duro y frío. "Los hombres no lloran". Esta mágica frase y los gestos que la acompañan garantizan que los chicos se acostumbren a reprimir el llanto, primero consciente y después inconscientemente. La connotación de la frase "los hombres no lloran" implica: "acaso lloras no eres hombre", y aún más, "entonces acaso no eres hombre, eres un marica, como una niñita". Todo esto también se dice sin decirlo en la frase anterior. Y además se dice: si acaso eres un marica y lloras como las mujeres no te querré porque eres indigno de mí, etc. Se comprende por qué los niños se tragan el llanto y por qué los hombres adultos se lo siguen tragando. Por esto, el llanto de un hombre es con frecuencia mucho más dramático que el de una mujer: suele ser un llanto quebrado, en que junto con las lágrimas cae una dura máscara de muchos años, llanto que expresa intensa improvistamente todo lo suave, sentimental, "frágil", reprimido

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

desde siempre, un profundo sentimiento de impotencia y debilidad dicho en un llanto que vale por los mil anteriores reprimidos, a los cuales arrastra. Y su contrapartida, el llanto femenino estimulado con consuelos innecesarios, también tiene sus complicaciones. Mientras el niño llora de menos la niña llora de más, y así no es raro que ella use el llanto para manejar otras personas Es en grado menor la caricatura de la dama romántica que debe desmayarse con cierta frecuencia, para demostrar su "femineidad". Se ve aquí la relación con los mitos y realidad de ser "sentimental", afectiva, superficial, frágil, dependiente, histérica". Se ve cómo los mitos son ciertos, pero también cómo son mitos, porque no son "naturales" ni inherentes a la mujer.

Otro aspecto importante de considerar aquí es la característica de agresividad, que míticamente se supone mucho más ligada al sexo masculino, particularmente en la extrema mitología machista. Al estimular en los hombres desde pequeños la capacidad de para defenderse, para defender a la "indefensa" mujer y para competir, se supone que éste puede manejar su agresividad según su libre voluntad, muy ligada entonces a la "valentía" también míticamente masculina. A la inversa se supone que la mujer es poco agresiva y no necesita ser valiente, a pesar de que las conductas precoces de las niñas no tienen en estos aspectos ninguna diferencia de las de los niños, mientras no comienza a pesar en ellas la inhibición de su agresividad para cumplir con las expectativas que los adultos tienen. Sin embargo, así como la represión del llanto en los niños no quiere decir que éstos no sientan ganas de llorar en ciertas ocasiones, la represión de agresividad en las niñas no borra en ella los impulsos agresivos. "Por ejemplo, las niñas comprenden que deben ser más dulces, más suaves y amables que los varones. Pero este adoctrinamiento no puede hacer desaparecer la hostilidad que tal vez alberguen en su corazón. Noo creo que sea muy rebuscado suponer ... que el modo indirecto que suele asumir la crítica femenina -No puedo comprender por qué Juanita no recibe llamados telefónicos- es un compromiso entre su agresividad y el imperativo de mostrarse dulce". Efectivamente, como la femineidad no implica ausencia total de agresividad sino sólo ausencia de agresividad manifiesta y directa, ésta será descargada indirectamente como en el ejemplo citado y en todas las conocidas formas y grados de "pelambres". El mito de "fijonas" y "rajonas" se hace comprensible. La primera característica -"fijonas"- devela competencia en el mercado matrimonial. Y la segunda la agresividad verbal ligada a tal competencia

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

y frecuentemente racionalizada como "comentarios" o "negada" burdamente: "no es por rajar pero...." Otro destino que parece frecuente para lá agresividad no descargada es la vuelta contra sí misma, lo que facilita el "espíbitu de sacrificio", que en muchos casos es francamente masoquista, y que es funcional a la relación de oprimido-opresor. Esta dinámica es transparente en la familia machista tradicional, mucho más frecuente hoy en la clase popular.

Maternal-?paternal?
======== ==========

La importancia que tiene el rol maternal en la mitología hará que tenga también mucha fuerza en la socialización. Además de los intentos conscientes de convencer a la pequeña desde la primera infancia de que deberá ser una madre y prepararse para ello, está su propia tendencia espontánea a imitar a su madre en la vida cotidiana, su conducta frente a los hijos, su ropa y actividades, la limpieza, la cocina, etc.

Los juguetes juegan aquí un papel determinante: muñecas por sobre todas las cosas, vestirlas, peinarlas, alimentarlas, cuidarlas, acostarlas, lavarlas, etc. rito infinito que es aplaudido con gozo acrítico por los adultos. Los demás juegos son para la labor hogareña: cocinas, juegos de limpieza, de arreglo personal, complementos indispensables porque toda madre es también dueña de casa. Pero la inocencia que parece haber en esta dinámica no es tal:
"Mi tía comentó que yo era una niñita extraña si prefería las bolitas a las muñecas. El incidente me debe haber causado una profunda impresión, pues lo he recordado a lo largo de trece años. Recuerdo que ella me dijo: "Supongo que no has sido hecha para ser madre"

Si bien no en todos los casos se obliga a las niñas a jugar con muñecas por medio del terror, lo normal es que la presión implique coartar otras tendencias, intereses y aptitudes de la personalidad de la niña, al exigir la canalización de ella a través del precoz y prefijado rol materno.

"Las jóvenes recordaron con frecuencia haberse interesado por juguetes de varón": juegos de laboratorio, guantes de béisbol, trenes eléctricos. Una de las mayores decepciones de mi vida las sufrí en Navidad... Había un juego de herramientas y casi no podía esperar que llegara la mañana. Cuando abrí ansiosamente mi paquete encontré un juego de costura!" Al forzar a las niñas de esta manera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

se inhibe en ellas la tendencia a investigar, a conquistar y, particularmente, las tendencias y aptitudes intelectuales que se desarrollarían con los "juegos de varón": laboratorios, herramientas mecanos, etc. De este modo los intereses y funciones de tipo mecánico y matemático son aplastados en la niña desde temprana edad.

Por otra parte, los deberes de la niña en la casa son normalmente mayores que los del varón. Aún más, éste no debe hacer nada en la casa, porque tal cosa es tarea femenina. En cambio, la niña frecuentemente cumple parte del rol de madre con sus hermanos menores (como segunda etapa preparatoria después de las muñecas). Pero no todo son ventajas para los niños. También ellos sufrirán los efectos de la mitología que les corresponde: "Cierta vez, al regresar a la casa, la madre descubrió que él había ordenado la cocina, pues ella tuvo que salir apurada. Se le dijo que no debía haberlo hecho, pues los hombres no tienen que rondar por la cocina. La limitación aquí consiste no sólo en que hay intereses y funciones tabúes para los hombres, sino también en que no pueden aprender una serie de aspectos prácticos del hogar porque se consideran femeninos. En este aspecto nuestra cultura es altamente machista, aún hoy, rigiéndose en general por una división polar del trabajo: la casa para la mujer; el polo del trabajo fuera de la casa está, en cambio, mucho más democratizado, aunque de modo alguno es igual para ambos sexos, ni siquiera semejante.

Junto con inhibirse a los niños para jugar a "dueño de casa" se les estimula los juegos competitivos, agresivos, de actividades extrahogareñas, mecánicas, y se les inhiben también los juegos paternales: no está bien que los hombrecitos jueguen con muñecas. "Cuando yo tenía seis años tenía una amiguita con quien jugaba a menudo a que teníamos una casa". Cierto día entró su madre y lo vió acunando una muñeca. Se rió y lo llamó "mariquita". Cuando el padre se enteró se enojó bastante. "Eso puso fin a nuestro pequeño juego". El temor a que los niños se feminicen jugando con muñecas, provoca la inhibición en éstos de sus tendencias sentimentales y paternales latentes. Consecuencias adultas: el hombre soltero no es capaz de tomar una guagua en brazos, reaccionando de tal situación temblorosamente y temiendo que se le pueda caer, apretar, etc. En la casa será poco apto o completamente inapto para atender a sus hijos recién nacidos, aunque sea necesario: no sabrá mudarlos, darles mamadera, etc. Estos son algunos signos de la deficiencia paternal del hombre medio, que es tanto

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

práctica como de comunicación en general. Resabios del machismo : "Los niños son cosa de mujeres". La deformación correspondiente en las mujeres es la tendencia a andar apretando y besando a cuanta guagua tienen en su alcance.

Suspendemos aquí la relación mitología-socialización. Creemos haber mostrado, aunque de un modo simple, cómo se recrea la estructura sicológica, moral y social de la femineidad. No analizamos mito por mito porque no es el objetivo de este trabajo. Por la misma razón no hemos pretendido fijar exactamente qué es lo natural y qué lo cultural en cada mito. Por último, otro aspecto importante que cabría analizar aquí, pero que también eludiremos, es la relación entre un hombre y una mujer míticos. ?Hasta dónde es posible el amor en la medida que cada sexo está constituido a partir de mitos, de los cuales es cómplice en mayor o menor grado?

Entendemos que las contradicciones internas de cada personalidad a la vez que las contradicciones entre ambas, impiden radicalmente una comunicación fácil en la mayoría de las parejas. Normalmente el mito de que amor y matrimonio andan juntos es captado como mito sólo con duras experiencias. La sensibilidad de él para el mundo de ella es pequeña, y viceversa. "Amar no es mirarse uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección", dice Saint-Exupery, pero la radical división del trabajo es una radical división de las existencias, habiendo pocas o ninguna dirección común hacia la cual mirar juntos. La mitología misma parece no mitológica porque se da en la realidad. "Se puede demostrar que es así". Esta santificación de lo dado, tan cara al empirismo-funcionalista, encierra a la mujer y al hombre en su condición actual negando su historicidad. Pero algunos mitos son transparentes. En la medida en que se da importancia en la mujer a la virginidad y hermosura, se le relega a ser un cuerpo del cual se es propietario desde que nació. La belleza de la mujer es considerada también muy importante y es, de hecho, fuente de status más importante en la mujer que en el hombre. La virginidad sólo se entiende como cualidad a partir de la pretensión masculinade ser dueño exclusivo del cuerpo de su mujer, no sólo desde que la conoce hasta la muerte, sino incluyendo también todo el pasado de ella. Se supone que un hombre con cierto status económico-social debe tener una mujer hermosa, lo que permitirá mantener o subir su status. El criterio fundamental de valor para referirse a la mujer es los hermosa que ella

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pueda ser. En las reuniones el cuchicheo sobre ella es, en especial, sobre su apariencia física. Se supone también que una mujer hermosa debe casarse con un hombre de alto status económico-social así ella mantendrá o elevará el status propio. El cuerpo de ella es su capital. El criterio fundamental de valor para referirse al hombre es lo "importante" que él pueda ser. De este modo y con cierta inconsciencia, millonarios y bellas se usan recíprocamente, mercantilizándose en las relaciones sociales, bajo el reinado del fetichismo de la mercancía.

VI. RAIZ DE LA MITOLOGIA : LA DEPENDENCIA

> "La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos'. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino". (F. Engels)

La mujer está aún en una situación de dependencia casi total. Usaremos este condepto como clave para entender las causas profundas de las mitologías y su reproducción. La dependencia del hombre, directa e indirectamente, se da en cuatro aspectos fundamentales: económico, jurídico-político, ideológico y sicológico.

La dependencia económica y sus relaciones.-

La mayoría de las mujeres de nuestro país vive económicamente del dinero que gana su marido o su padre. Por esto se dice normalmente que ella no trabaja. Al identificar "trabajo" con trabajo asalariado, nuestra mentalidad pone inconscientemente el valor de éste en dinero por sobre la actividad y la producción; así, la visión machista tradicional ve el trabajo hogareño de la mujer como pura negatividad: ella no aporta dinero y, en cambio, gasta bastante. La concepción de que ella no trabaja es un derivado de esta concepción machista.

Una de las principales señales de la modernización de la mujer es la participación de ésta en el trabajo remunerado fuera de

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

la casa. Esta tendencia existe claramente desde el siglo pasado, y está estrechamente ligada al proceso de industrialización, en cuanto al aumento de la demanda de mano de obra, inicialmente, y del sector terciario, después. Los primeros movimientos feministas aparecen como reivindicaciones jurídicas, al comprender la mujer que la legislación no era acorde con el importante rol económico que estaba desempeñando. Esta naciente emancipación económica había de provocar cambios importantes, aunque paulatinos y conflictivos, en la conducta de la mujer. Al cuestionar como único rol el de estar en la casa, la mujer pasa también en alguna medida a participar en el "mundo" y la emancipación económica queda así ligada desde el primer momento a emanciparse en los planos jurídico-político, ideológico y sicológico. En efecto, los cambios legales incluyen el derecho a voto de la mujer y, por lo tanto, la atención que le prestan cada vez más los interesados en ganar sus sufragios. Esta misma atención, como sus nuevas experiencias, relaciones y posibilidades de aprendizaje, aumentan significativamente su posibilidad de ejercicio intelectual y social, a la vez que estimulan su independencia y sentimiento del propio poder y del propio valor, hasta entonces casi totalmente delegados en los hombres. Dialécticamente estos progresivos cambios en su conducta van derrumbando prejuicios y haciendo cada vez más amplias sus posibilidades de acción en el mundo Los cambios en las normas y valores respecto a la mujer van así, hermanados con los cambios prácticos de éstas en la vida cotidiana, reforzándose y ampliándose recíprocamente.

La elevación de la autoimagen que se va dando, afecta también a un aspecto fundamental para su emancipación: la relación con el sexo masculino.

Mientras el trabajo remunerado significaba ya una posibilidad concreta y real de emancipación del hombre, la mujer debía aún desarrollarse mucho más como producto de los cambios ideológicos que acarreaba la práctica de este trabajo. Simultáneamente, los cambios legales y económicos tendían a homogenizar cada vez más a la mujer con el sexo masculino. Esta dinámica socava en el seno de la familia la autoridad patriarcal: mujer y hombre van aprendiendo que las aptitudes intelectuales, emocionales y sociales de la mujer no son inferiores a las del hombre, disminuyendo la autoridad unipersonal y apareciendo la posibilidad y necesidad en aumento de tomar decisiones en conjunto. Es por los primeros años de este siglo que se realizan los primeros estudios psicométricos sobre la capacidad de intelectual

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de la mujer, dando resultados de equivalencia con la masculina. Sin embargo, estas primeras señales de emancipación, si bien son importantes, resultan por completo insuficientes. Disminuyen la dependencia de la casa y del marido, pero aún dista mucho de haber independencia para la mujer. El socavamiento de la autoridad patriarcal omnipotente e infalible, no lleva, sin embargo, al socavamiento de la autoridad masculina misma, pues la mayor perspectiva respecto a las capacidades y límites del marido está ganada en parte por la propia experiencia y, en parte, por el conocimiento de otros hombres. Pero aún queda un límite fundamental: el progreso económico intelectual y emocional de la mujer se mantiene siempre en un nivel promedio muy inferior al del hombre. Esta realidad mantiene entonces, la ilusión de que la independencia lograda por las mujeres ha sido algo otorgado voluntariamente por los hombres y que ellos siguen administrando. El cuestionamiento de la autoridad patriarcal es entonces muy relativo, análogo al descubrimiento del proletariado de que hay malos patrones: pero no se cuestiona la condición de patrón y asalariado, así las mujeres no cuestionan la condición de autoridad, sino sólo la forma de ejercerla. Claro está que este cuestionamiento relativo, con todas sus limitaciones, pasa a ser una condición para el cuestionamiento de las relaciones mismas entre los sexos, dentro y fuera del hogar. La dialéctica no tiene límites precisos: al descubrirse que el marido no es omnipotente se descubre que el hombre no es ommipotente y viceversa. Falta aún un nuevo nivel de conciencia hacia el cual la dialéctica pugna por salir. Porque al aumentar el número de exigencias sobre la conducta del marido, y al descubrirse que son muchos los maridos que no satisfacen estas exigencias, la cantidad no satisfecha de éstas y de maridos que no responden a ellas provoca un salto cualitativo que lleva a que las normas mismas dentro de las cuales se da la condición de mujer y marido deben ser cambiadas. Se descubre así también que no es problema de buena o mala voluntad del marido, sino que él mismo es también víctima, a la vez que cómplice, de condiciones que están más allá de su voluntad. Y se descubre en la dialéctica ya sin amarras que estas condiciones son tanto psicológicas e ideológico-culturales, como jurídico-políticas y económicas. Pero ahora ya en un nivel sin limitaciones. Entonces se descubre también que incluso la mujer ha sido hasta entonces cómplice tanto como víctima. El develamiento de él como víctima y de ella como cómplice, llevará a la exigencia no

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

sólo ni fundamentalmente de un marido con tales o cuales caracterís ticas tales que en ellas no sea ya necesaria más dependencia, donde ésta sea abolida en todas sus formas. Esta reivindicación no está ya al nivel de un sexo, sino al nivel de todos los seres humanos. Se aboga aquí por una nueva sociedad en la cual no sólo los sexos no tengan relaciones de opresor-oprimido, sino tampoco los individuos dentro de un mismo sexo. La reivindicación de una mujer sin límites implica la de un hombre también sin límites y viceversa. Se proyecta entonces un cambio social radical, a través del cual desaparezca la dominación de sexo y toda otra dominación en los planos económicos, jurídico-político, ideológico-cultural y sicológico.

Pero no se llega a una tal situación con sólo desearlo. Se trata de diagnosticar todas las zonas de atascamiento humanos que sean encontrables en nuestra sociedad, para abrirles la compuer ta. A partir del diagnóstico se reivindicará la libertad de y por cada grupo que sufre atascamiento, y en cada uno y todos los planos, simultáneamente. ?Emancipación de la mujer? Si, pero real. Porque la emancipación de la mujer es conditio sine qua non para la emancipación del hombre, de cada hombre, de los hijos de cada pareja y de todos los hombres. Entonces, un rápido diagnóstico sobre la actual emancipación de la mujer revela que ésta es otra forma de la mitología, más moderna, pero siempre mitológica. En efecto, al nivel económico, son menos las mujeres que producen menos las que trabajan remuneradamente y las que lo hacen ganan menos que los hombres. A este nivel se mantiene entonces la dependencia directa del marido e indirecta de la economía masculina.

Al nivel jurídico-político, la ley en nuestro país es claramente discriminitativa de los sexos, hecha por los hombres y para los hombres en contra de las mujeres, usufructuando la dominación jurídica de sexo de modo análogo a la dominación de clase. Además de la dominación jurídica, el poder económico lo detenta también el sexo dominante de la clase dominante. La desigualdad se manifiesta tanto en la fuerza económica, como en los cargos de cualquiera de los tres poderes.

A nivel ideológico-cultural domina el sexo económicamente dominante, pues es el sexo que dicta qué es prohibido y permitido "moral" y socialmente para cada sexo. Pregona sus dictados a través de la educación religiosa, directa e indirectamente, pued

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dentro de cada Iglesia también el poder es masculino; a través de las costumbres; a través de los medios de comunicación masivos, directa e indirectamente, pues la mayoría de las mujeres que trabajan en ellos transmiten la ideología masculina, que es la "correcta" y a la vez funcional. La emancipación real de la mujer exige la abolición del mito de la mujer emancipada. La emancipación relativa que apareció en el siglo pasado está detenida en sus raíces, manteniéndose cambios visibles sólo dentro de la funcionalidad del dominio capitalista(intra e internacional) y masculino.

Se ha dado la seudoemancipación de la mujer burguesa. Sólo de la mujer burguesa, pues es ésta la que tiene las máquinas que evitan el trabajo de la casa y las empleadas domésticas que hacen lo que no hacen las máquinas, manteniéndose así la no emancipación de la proletaria. Además, porque no hay emancipación con sólo trabajar fuera de la casa, en cualquier cosa, y debiendo trabajar en la casa al regreso. Seudoemancipación, porque la mujer no plantea la existencia como algo a conquistar ni la sociedad como algo a construir ni el trabajo como algo a producir, sino sólo usufructúa del dinero que su marido, a su vez usufructúa de otra clase social, el mismo dinero que en la cultura machista mantenía a la mujer sometida. Recoge a la vez el valor maniaco de lo "nuevo" de la sociedad neocapitalista, delegando los aspectos desagradables de la maternidad en la empleada doméstica, la cual es "tradicional", eludiendo así el rol materno en lo que tiene de necesario. Seudoemancipación porque está apresada en las relaciones mercantiles contemporáneas ~~en todos los planos, y especialmente en el sexual~~.

Sólo en una sociedad libre puede haber mujeres libres. Pero para que haya una sociedad libre debe haber personas que pug-nen por ella, y, para eso, las mujeres deben pugnar por su propia libertad. Así, además de la presión directa, harán una indirecta no menos importante. Al cortar la relación masculino-femenina como superior-inferior, cortarán la función de compensación que obtienen los hombres oprimidos en el trabajo al sentirse reyes en su casa. Particularmente el proletario, que hoy en Chile es más machista que el hombre de otra clase, no tendrá ya la ilusión de ser superior a la" mujer y a su mujer, a la vez que se vive como inferior frente a otros hombres. Al no encontrar ya la tranquilidad en fantasías principescas de sexo, tendrá que reivindicarse frente a sus patrones y frente a los patrones de su sociedad. Al no fundamentarse ya más en que él también es superior a alguien, tendrá que discutir por primera vez la condición de superior e inferior. Y entonces, la única manera de recuperar su humanidad y su virilidad, será exigiéndosela, a quien se la tenía expropiada desde siempre.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera